

respeto, de honor, de religion, de reconocimiento, que tributamos al Señor; no omitais nada para contribuir cuanto esté de vuestra parte á él, con vuestro empeño, con vuestra devocion, con vuestro fervor, y singularmente con el ejercicio de los actos de religion y de las buenas obras. La modestia, la reverencia, la devocion, el respeto de cada uno en particular contribuye mucho á estas santas solemnidades; haced un estudio en que nadie os esceda en esto, y sobre todo no paseis ningun dia de la Semana Santa sin santificarle con nuevas obras buenas, y nuevos ejercicios de piedad.

2 Jesucristo hace su entrada en vosotros por la comunion; debe, pues, ser triunfante. No cedais en amor, en culto y en adoracion al pueblo judío. Pero no permita Dios que esta entrada de Jesucristo en vosotros sea un preludio de su pasion y de su muerte, como lo fué la que hizo el Salvador en Jerusalem entre las aclamaciones del pueblo. No obligueis al Hijo de Dios á que se salga de vuestra casa, para irse á aposentar en otra parte. Retenedle despues de la comunion por vuestra devocion y por vuestro fervor. Alejaos de hoy mas de las ocasiones de negarle; desterraos para siempre de esas reuniones, en que se hace profesion de no conocerle, y hacedle su estancia en vuestra alma dulce y agradable por vuestro amor, por vuestra inocencia, y por la reforma de vuestras costumbres.

LUNES SANTO.

Como la Iglesia en toda esta semana no se emplea mas que en la contemplacion de la pasion y muerte de Jesucristo, el oficio de la misa de este dia es un vivo é interesante compendio de las principales circunstancias de este triste misterio. El introito de la misa está tomado del salmo 34, en el que David, aborrecido, calumniado, perseguido, maltratado, pide á Dios justicia contra los que todo lo ponen en movimiento para perderle. No hay cosa que mejor convenga á Jesucristo pronto ya á ser inmolado.

«A vos, Señor, dice el Profeta, es á quien yo pido justicia contra mis perseguidores; y puesto que mis enemigos son los vuestros, tomad vuestras armas y vuestro escudo para combatirlos, y levantaos para venir en mi ayuda; vos, Señor, que sois la fortaleza de mi salud, sacad vuestra espada, y poneos entre mí y los que me persiguen. Oiga yo en el fondo de mi corazon que vos sois mi salud.» Que David compusiese este salmo con mo-

tivo de la persecucion de Saul, ó con el de la conspiracion de Absalon, lo cierto es, que el Espiritu Santo tenia presente en él al Salvador en su pasion, perseguido, acusado, calumniado, y acosado con tanta crueldad como injusticia. Conviene sin embargo este salmo tambien á los justos tentados por los demonios, y perseguidos de los hombres. Conviene tambien á la Iglesia que jamás está sin persecucion.

La Epistola de la misa de este dia está tomada de aquel pasaje en que el profeta Isaías habla en persona de Jesucristo ultrajado, abofeteado, cubierto el rostro de salivas, y harto de oprobios en el dia de su pasion. No se dió jamás figura mas semejante á la realidad que la que nos hace el Profeta de Jesucristo paciente en este capítulo cincuentésimo, en el que despues de haber declarado con un estilo vivo y preciso la reprobacion de la sinagoga y de los judíos á causa de sus iniquidades: Yo os declaro, dice el Señor por boca de su Profeta; yo os declaro, que si habeis sido vendidos, culpa es de vuestros pecados, y vuestros crímenes son los que me han hecho repudiar á vuestra madre. Hablando Isaías en persona de Jesucristo, cuenta en seguida los ultrajes impíos que le han hecho, y las crueldades inauditas que han ejercido sobre él, hasta el último término de la barbarie. Este pormenor profético, cuyo cumplimiento en la persona del Salvador se ha visto tan claramente en el dia de su pasion, este pormenor, repito, tan marcado, no carece de misterio. El Profeta, ó mas bien, Dios por su Profeta, ha querido dar á entender que lo que ha determinado, por fin, al Señor, á romper su alianza con el pueblo judío, á no mirarle mas como su pueblo, á rechazarle, á reprobarle, y á repudiar la sinagoga, es el modo indigno, infame, cruel, con que han tratado al Mesías; á quien no han querido escuchar ni recibir, á quien han ultrajado hasta el extremo, y á quien han hecho morir en una cruz.

El Señor mi Dios me ha abierto el oido; como si dijera, me ha revelado un gran misterio, y por mas increíble, por mas incomprendible que me haya parecido, yo me he rendido, y no le he contradicho. Este misterio tan poco verisímil, que escandaliza hasta al Profeta, eran los ultrajes sangrientos que debian hacer un dia los judíos al Mesías, pedido con tanto ardor, y esperado por tanto tiempo. Isaías no podia comprender como lo que Dios le revelaba acerca de los dolores y de la pasion del Salvador pudiese jamás suceder; tan opuesto le parecia esto á la razon, á la religion, á los verdaderos intereses de los mismos judíos. ¡Qué! despues de haber suspirado tantos siglos por la venida del Mesías; despues de haberle tan ardiente y afectuosamente pedido, esperado,

deseado, cuando este Mesías, cuando este Rey de Israel, cuando este soberano libertador, este divino Salvador, hubiere ya venido, ¿debe ser odiado, perseguido, ultrajado, abofeteado, cubierto de salivas, entregado á la muerte por este mismo pueblo? He aquí lo que le era tan duro creer al Profeta. Lo creyó sin embargo apenas Dios se lo hubo revelado, y luego hizo el pormenor de la mayor parte de las circunstancias de la pasion tan dolorosa, como ignominiosa para el Salvador del mundo, el Mesías.

He entregado mi cuerpo á los que me herian, y mis mejillas á los que, por el último de los desprecios, me arrancaban el pelo de la barba. No he desviado mi rostro de los que me cubrian de injurias y de salivas. El Hijo de Dios, hablando por boca de David, habia dicho: Señor, bien veo que todos los sacrificios que se os ofrecen, no pueden seros muy agradables: holocaustos, hostias por los pecados, sangre de las víctimas, nada de todo esto es capaz de satisfacer á vuestra justicia ofendida, ni apaciguar vuestra cólera irritada por el pecado. Vos no habeis querido víctimas ni oblaciones; solo por pura condescendencia, y en atencion á la flaqueza de vuestro pueblo, las habeis tolerado. Por este medio habeis querido poner un freno á la propension que este pueblo grosero y material tenia á la idolatria, y fijar sus espíritus con las ceremonias exteriores, no fuese que se dejasen arrastrar al culto de los ídolos, por el comercio que tenían con los paganos. Viendo, pues, yo que todas estas oblaciones, estos sacrificios de toros y de cabritos os desagradaban, me he ofrecido á ser yo mismo esta víctima que debia seros infinitamente agradable, y que era la única que podia ser capaz de satisfacer abundantemente á vuestra justicia, aplacar vuestra ira, y borrar el pecado. Vos me habeis formado un cuerpo para esto, y sabiendo, Señor, que deseais que os le ofrezca en sacrificio, he entregado este cuerpo á todos los ultrajes, á todos los tormentos, á las salivas, á la muerte misma. Esto es puntualmente lo que se ha cumplido en la pasion del Salvador; él se ha entregado á los verdugos como una víctima inocente, como un cordero que no se queja cuando se le lleva al matadero.

Yendo Jesucristo por última vez á Jerusalem con sus discípulos, les previno de todo lo que debia sucederle, y les predijo hasta las menores circunstancias de ello. *Veis aquí, les dijo (Luc. 18.), que vamos á Jerusalem, y se cumplirán todas las cosas que han escrito los profetas de el Hijo del hombre, porque será entregado á los gentiles, tratado con irrisión, azotado, y cubierto de salivas.* Desde el momento de su encarnacion

habia aceptado el Salvador todo esto, y ahora dice: *He aquí, Dios mio, que vengo para hacer vuestra voluntad. (Is. 53.)* El Señor, añade el Profeta, es mi protector; ¿qué tengo yo que temer? yo no puedo ser confundido. Yo he presentado mi rostro como una piedra durísima, y yo sé que no seré trastornado; el que me justifica está cerca de mí, y yo soy inseparable de él; acúseseme, calúmnieseme, condénese me, mi juez conoce mi inocencia y está de mi parte. Yo seré oprimido á la vista de mis enemigos; pero con la proteccion del Altísimo, esta opresion esterior será el motivo de mi gloria. El mismo Profeta esplica todavía mas esto, cuando en seguida dice hablando del Mesías: *Ofreciendo, sacrificando su vida por el pecado, verá su generacion durar hasta mas allá de los siglos. (Hebr. 10.)* Como si dijera: puesto que se ha dignado entregarse y sufrir la muerte por la salud de los hombres, todos los hombres han venido á ser siervos é hijos suyos. El les comunica su cualidad de Hijo de Dios por la gracia de adopción; y por un pequeño pueblo sumamente reducido que se ha negado á reconocerle por su Salvador, por su Rey, por el Mesías, será reconocido por todos los pueblos de la tierra, y se verá constituido cabeza de la Iglesia cristiana que debe subsistir hasta mas allá de los tiempos.

Unanse entre sí todos mis enemigos para perderme; sacerdotes, doctores de la ley, fariseos, pueblos á quienes el demonio concita contra mí, juntaos tambien con todas las potestades de las tinieblas, moved todos los resortes, emplead hasta la autoridad romana; el Señor mi Dios está de mi parte, yo no temo ni los juicios ni la malicia de los hombres; toda su malignidad no puede manchar mi inocencia, yo triunfaré del mundo y del infierno. Toda esta nube de enemigos encarnizados para perderme, se desvanecerán, se consumirán, caerán hechos pedazos, corrompidos, y serán comidos de gusanos, al paso que yo hallaré en la ignominia de mi muerte, una vida gloriosa, impasible y eterna. *¿Quién de vosotros teme á Dios y oye la voz de su siervo?* Jesucristo es el que habla, por boca de su Profeta, á sus fieles discípulos: Vosotros que temeis al Señor, y que escuchais mi voz, no os espanteis de las amenazas de los malos; meten mucho ruido, pero hacen poco mal. Esperad en el Señor, y nada será capaz de dañaros. Dios os conservará en medio de los mayores peligros; en medio de las oscuridades mas espesas él mismo os servirá de guia. Mas con respecto á los que no quieren seguirme, que son indóciles á mi voz, y que no quieren creerme, yo compadezco su suerte. Por mas pecadores que hayaisido, por mas pobres; por mas abandonados; aborrecidos,

perseguidos, por mas oprimidos que podais veros, poned toda vuestra confianza en Dios, contad con su bondad, apoyaos en su misericordia infinita, y nada temais, porque sereis auxiliados.

El Evangelio de este dia refiere lo que pasó la vispera de la entrada solemne que hizo el Salvador en Jerusalem, cuando á su vuelta de Ephrem se detuvo en Bethania, en donde estaba Lázaro, á quien habia resucitado de entre los muertos. La veneracion con que miraban á Jesus en aquella villa, sobre todo despues del milagro de la resurreccion de Lázaro, hizo que cada uno se apresurase á recibirle creyéndose muy dichoso en tener tal huésped. Mas el Salvador se fué á casa de Lázaro y de sus hermanas, en donde se le habia preparado la cena, y adonde habian acudido muchas gentes, para ver al que todos miraban ya como el Mesías. Lázaro era uno de los que comian con él á la mesa, y Marta como la mayor de las dos hermanas le servia. Apenas se habia acabado de servir la mesa, cuando Maria, que escedia á todos los demás en amor á Jesucristo, quiso servirle un plato tanto mas esquisito quanto que era mas precioso, y al mismo tiempo encerraba mayores misterios. Era un vaso lleno de un licor sacado de la espiga del nardo, esto es, de un licor odorifero muy esquisito y de gran precio. El nardo es una planta cuya caña termina en espiga: el aceite, ó el licor estraído de la espiga, era mas estimado que el que se sacaba de las hojas. El vaso, pues, que llevaba Magdalena estaba lleno y contenia una libra de este aceite estraído de la espiga del nardo *pistico*, esto es, del nardo puro, que no estaba falsificado, y como el Salvador estaba tendido sobre uno de aquellos camapés que se ponian al rededor de la mesa, segun la costumbre de los judíos y de todos los orientales, se llegó á ungrir los pies de Jesucristo con el precioso licor, con el que se embalsamó toda la casa, y despues los enjugó con sus cabellos. Esta profusion no fué del gusto de todos. Judas, aquel indigno discipulo que debia muy pronto entregar á su buen Maestro, fué el primero que murmuró de ello, y su mal ejemplo, como sucede de ordinario, le siguieron algunos otros; y como á la murmuracion se la colora siempre con algun motivo especioso en la apariencia: ¿A qué viene, esclamó, el perder un licor de tan gran precio? ¿no valia mas haberle vendido, se hubieran sacado trescientos denarios de plata (esta suma corresponde á ciento cincuenta libras de nuestra moneda) que podrian haberse repartido á los pobres? Las pasiones, especialmente en los que hacen profesion de piedad, hablan siempre un lenguaje devoto, y por lo comun pre-

testan motivos religiosos y plausibles. No era por caridad con los pobres por lo que aquel traidor decia esto, le daba muy poca pena su miseria; por otra parte, tampoco estaba encargado de hacer las limosnas; era el Salvador mismo el que las hacia; pero como Judas era el depositario de la bolsa, y como Jesucristo, en señal de una benevolencia particular, le habia confiado el cuidado de la pequeña despensa, y de recibir como ecónomo las caridades que le hacian para sus necesidades y las de sus discipulos; robaba secretamente, y separaba lo mas que podia en provecho suyo, meditando sin duda mucho tiempo habia dejar la compañía de los apóstoles. Y siendo la suma de que trataba de consideracion, sentia haber perdido la ocasion de hacer un latrocinio tan fuerte.

Como todas estas quejas, ya que se hiciesen interiormente y en secreto, ya que hubiesen sido á las claras, no se ocultaban al Salvador del mundo, tomó tambien abiertamente la defensa de su piadosa sierva, y justificó su accion. ¿Por qué censurais, les dice, una accion que será alabada hasta el fin de los siglos? *Dejadla aprovechar este precioso licor para el dia de mi sepultura.* Con estas palabras quiso dar á entender Jesucristo que estaba próximo el tiempo de su muerte, y que Maria, derramando sobre él este perfume, desempeñaba con antelacion un deber que la piedad y la costumbre exigian que se tributase á los muertos antes de sepultarlos. El Salvador predice aquí bien positivamente su muerte próxima, y para hacer ver que su pensamiento está todo ocupado en ella, quiere que se considere la accion de Maria como el embalsamamiento de su cuerpo, cuya muerte y sepultura presente ella para dentro de pocos dias; es como si dijese: Aquí hay un presagio de mi próxima muerte; ella me trata como un hombre á quien se le tributan los últimos servicios; ella comienza á embalsamarme como á un hombre que va á ser colocado en el sepulcro. Ha querido con anticipacion hacer los gastos de mi sepultura; y si ha prevenido el dia de ella, es porque tiene motivo para temer que los autores de mi muerte la impedirán entonces el tributarme este último obsequio. Por lo demás, añadió, os he dado bastante á conocer quanto estimo la limosna que se da á aquellos á quienes una dura necesidad les obliga á pedirla; pero tened presente que jamás os faltarán este género de pobres, al paso que debiendo yo permanecer ya poco tiempo visible sobre la tierra, no debeis llevar á mal el que se apresure á ofrecerme esta clase de homenajes. Entre tanto, habiendo corrido la noticia de su llegada á Bethania en todo el pais comarcano, acudieron muchos judíos, no solo por tener la satis-

faccion de ver á Jesus á quien se esperaba con impaciencia, sino tambien por ver con sus ojos á Lázaro, á aquel hombre de milagro á quien el Salvador habia resucitado cuatro dias despues de haber sido puesto en el sepulcro. Jesus merece, sin duda, por si solo que se le vaya á ver, y la perfecta pureza de intencion no se conviene bien ni aun con una especie de curiosidad piadosa. ¿Qué será, pues, de las miras bajas é interesadas que con tanta frecuencia se mezclan en nuestras buenas obras, y aun en la misma profesion que se hace de la piedad? Sabemos que el Salvador está realmente en nuestros altares para recibir allí nuestros votos y nuestros homenajes; que está en los hospitales, en las cárceles, en las casas de los pobres, para recibir allí el consuelo y el socorro; pero ¿nos apresuramos mucho para ir á visitarle? ¿Es grande la muchedumbre que va á los hospitales y á las prisiones, para asistir y consolar, por decirlo así, á Jesucristo en la persona de los pobres? Y si alguna vez corremos á nuestros templos, ¿es siempre solo por ver á Jesucristo y rendirle nuestros homenajes por lo que corremos?

La oracion de la misa de este dia es como sigue:

Da, quæsumus, omnipotens Deus: ut, qui in tot adversis ex nostra infirmitate defecimus, intercedente unigeniti Filii tui passione, respiremus. Qui tecum vivit...

O Dios omnipotente, que sabeis que nuestra flaqueza es la causa de que sucumbamos á tantos males como por todas partes nos oprimen, dignaos concedernos que respiremos animosos por los méritos de la pasion de vuestro Hijo único, el cual siendo Dios vive y reina, etc.

La Epistola es del cap. 50 del profeta Isaías.

In diebus illis: Dixit Isaías: Dominus Deus aperuit mihi aurem, ego autem non contradico, retrorsum non abii. Corpus meum dedi percutientibus, et genas meas vellentibus: faciem meam non averti ab increpantibus, et conspuentibus in me. Dominus Deus auxiliator

En aquellos dias, dijo Isaías: El Señor mi Dios me ha abierto el oido, y yo no le contradigo, ni me he retirado atrás. Yo he entregado mi cuerpo á los que me herian, y mis mejillas á los que las mesaban: no he apartado mi rostro de los que me cubrían de injurias y de sali-

meus, idèd non sum confusus: idèd posui faciem meam ut petram durissimam, et scio quoniam non confundar. Juxta est qui justificat me, quis contradicet mihi? Stemus simul, quis est adversarius meus? accedat ad me. Ecce Dominus Deus auxiliator meus: quis est qui condemnet me? Ecce omnes quasi vestimentum conterentur, tinea comedet eos. Quis ex vobis timens Dominum, audiens vocem servi sui? Qui ambulavit in tenebris, et non est lumen ei, speret in nomine Domini, et innitatur super Deum suum.

vas. El Señor mi Dios es mi protector, y por esto no he sido confundido. Yo he endurecido mi rostro como una piedra durísima, y yo sé que no caeré en la confusion. El que me justifica está junto á mí: ¿quién es el que se declara contra mí? Presentémonos juntos delante del juez: ¿quién es mi adversario? Lléguese á mí. He aquí el Señor mi Dios que viene en mi auxilio: ¿quién me condenará? Todos ellos se gastarán como un vestido, y la polilla los consumirá. ¿Quién de vosotros teme á Dios, y quién oye la voz de su siervo? El que camina entre tinieblas, y no tiene luz; espere en el nombre del Señor, y apóyese en el Señor su Dios.

«Refiriendo el profeta Isaías todo lo que ha sufrido de los judios, sus insultos y sus ultrajes, y todos sus malos tratamientos, no tanto habla de sí mismo, como de Jesucristo, de quien él era la figura, y cuya persona, acciones y tormentos representaba.»

REFLEXIONES.

Yo he entregado mi cuerpo á los que me herian. ¿No se ha entregado el Señor mas que á los insultos de los judios? ¿Son solos los judios los que le han faltado al respeto, le han ultrajado, han rehusado conocerle? las sacrilegas profanaciones, las irrisiones impias, los insultantes desprecios al Santo de los santos. ¿han sido excesos cometidos solo por los habitantes de Jerusalem? ¿estas impiedades han pasado ya? ¡Ah! Jesucristo por un exceso de amor y de bondad, nos ha dado su cuerpo en la adorable Eucaristia: *Veisme aquí que estoy con vosotros harta todos los tiempos, hasta la consumacion de los siglos.* (Mat p. 28.) El mismo nos declara que lo que nos da es su propio cuerpo; pero añade, este es mi cuerpo que será entregado. (1. Cor. 11.) ¿No ha

sido entregado este cuerpo adorable mas que á los insultos de los judíos? Este cuerpo precioso en quien habita corporalmente toda la divinidad, ¿no ha sido el blanco mas que de los ultrajes de los gentiles? El cuerpo de Jesucristo está realmente sobre nuestros altares; está allí para ser adorado de todos los cristianos; está para ser allí indemnizado de los ultrajes que ha recibido de los judíos, por la fe, por la piedad, por el respeto y las adoraciones de los fieles. Pero ¡Dios mio! ¿no sois todavía allí ultrajado por estos mismos fieles? ¿no se renuevan allí todos los dias los malos tratamientos que recibisteis de los judíos en el tiempo de vuestra pasion? y lo que debe, por decirlo así, seros todavía mas sensible, es que los que así obran no son judíos ciegos y obstinados, son cristianos que hacen profesion de cono- ceros, son vuestros propios hijos. Recordemos en nuestro ánimo todas las indecencias, todas las irreverencias, todos los actos de irreligion de que hemos sido testigos en nuestros templos, y quien sabe si tambien actores. Representémonos aquellos aires orgullosos, y me atrevo á decir insultantes con que se entra en nuestras iglesias; las posturas tan irreligiosas, las inmo- destias, las irreverencias con que parecé burlarse de la paciencia de un Dios que calla. ¿No se diria que se trata á Jesucristo sobre nuestros altares, con tanto desprecio como se haria á un rey de teatro, cuando se habla, cuando se rie, cuando se le insulta inclinándose delante de él á media rodilla? Pero ¡y cuántos insultos secretos! ¡cuántas profanaciones invisibles! ¡cuántos besos traidores en tantas comuniones sacrílegas! ¿No se hallan sacerdotes en la nueva ley que le traten todavía con mas indignidad que lo hicieron los de la antigua? ¿No tiene razón el Salvador para decir, á vista de la ingritud, de la indevacion, de la irreligion de tantos fieles indignos, yo he entregado, yo he abandonado mi cuerpo á los que me herian? Y ¡cuántas quejas no tiene derecho para producir este divino Salvador, este Dios oculto, de tantos herejes sacrílegos, que imitando á los judíos, por su falta de fe, y por su furor y su rabia, sobrepujan, por decirlo así, á las blasfemias y á las injurias de que este divino Salvador ha sido cargado y como harto durante su pasion! ¿Qué no deben hacer las almas piadosas, los siervos fieles, para reparar con su fervor y con su religion tantos ultrajes? Demos nosotros pruebas de nuestra fe, por nuestra devocion y por nuestros respetos.

El Evangelio de la misa de este dia es de S. Juan, cap. 12.

Ante sex dies Paschæ venit Jesus Bethaniam, ubi Lazarus fuerat mortuus, quem suscitavit Jesus. Fecerunt autem ei cœnam ibi: et Martha ministrabat, Lazarus verò unus erat ex discumbentibus cum eo. Maria ergo accepit libram unguenti nardi pistici pretiosi, et unxit pedes Jesu, et extersit pedes ejus capillis suis: et domus impleta est ex odore unguenti. Dixit ergo unus ex discipulis ejus, Judas Iscariotes, qui erat eum traditurus: Quare hoc unguentum non venit trecentis denariis, et datum est egenis? Dixit autem hoc non quia de egenis pertinebat ad eum; sed quia fur erat, et loculos habens, ea quæ mittebantur, portabat. Dixit ergo Jesus: Sinite illam, ut in diem sepulturæ meæ servet illud. Pauperes enim semper habetis vobiscum: me autem non semper habetis. Cognovit ergo turba multa ex Judæis quia illic est: et venerunt non propter Jesum tantum, sed ut Lazarum viderent, quem suscitavit à mortuis.

Seis dias antes de la pasion fué Jesus á Bethania en donde habia muerto Lázaro, el cual habia resucitado. Dispusiéronle allí de cenar: Marta servia y Lázaro era uno de los que cenaban con él. María tomó una libra de aceite de olor de un nardo puro y de gran precio, y con él ungió los pies de Jesus y se los enjugó con sus cabellos; y toda la casa quedó embalsamada con este licor. Entonces Judas Iscariote uno de sus discípulos, el que debía entregarle, dijo: ¿Por qué no se vendió este licor en trescientos denarios de plata y se ha dado á los pobres? No dijo él esto porque se interesase por los pobres, sino porque era ladron, y estando encargado de la bolsa, tenia á su disposicion lo que en ella entraba. Dijoles pues Jesus: Dejadla aprovechar este licor para el dia de mi sepultura; siempre teneis pobres con vosotros, pero á mí no me teneis siempre. Habiendo sabido un gran número de judíos que estaba allí fueron allá, no tan solo por Jesus, sino por ver á Lázaro á quien habia resucitado de entre los muertos.

MEDITACION.

De la falsa delicadeza de conciencia.

PUNTO PRIMERO. — Considera que la falsa conciencia tiene sus

delicadezas como la buena; muchas veces afecta ser aun escrupulosa; pero en lo que lisonjea la pasión dominante, de la cual es la protectora y el apoyo, ella no deja de colorar siempre sus ilusiones con motivos deslumbradores y especiosos. Unas veces es zelo por el bien público, otras es amor de la verdad, otras es delicadeza por la justicia. Compélese á un pobre deudor sin misericordia, quiérese quedar pagado hasta el último dinero, sea cualquiera la indigencia en que se encontrase el deudor: no se escuchan ni razones, ni excusas, ni ruegos; ciérranse los ojos al estado miserable á que se le reduce; muéstrase duro, insensible á la ruina de toda una familia; ¿qué motivo puede tener un hombre racional para una dureza tan bárbara? ¿pero le faltará jamás pretexto á la avaricia, á la codicia, á la pasión del interés? Creeríase hacer agravio á sus hijos, á sus herederos, á su propia familia, á sus deberes, si se disminuyese algo de la deuda. Rehúscase el perdonar una injuria atroz, ó si se afecta perdonarla, no se quiere ver al que nós ha ofendido; pero ¿qué es lo que puede justificar una conducta tan opuesta al precepto de Jesucristo; una severidad tan poco cristiana? La delicadeza de una falsa conciencia. Es una persona de malas costumbres, se dice, de un natural maligno y peligroso; con quien la pretendida prudencia corta todo comercio; por delicadeza de conciencia se juzga mal del prójimo; por delicadeza de conciencia se viola uno de los mas esenciales mandamientos de Dios. ¡Hubo jamás una ilusión mas criminal! Por mas obligado que uno esté á romper un comercio poco inocente, á alejarse de una ocasión próxima de pecado, á no ver mas una persona cuya conversacion es peligrosa á la inocencia y funesta á la salud, una falsa delicadeza de conciencia, fecunda en expedientes, da confianza: la reputacion de la persona peligrosa y la nuestra propia, deben hacer pasar por encima de todos los peligros; seria desacreditar á una persona romper del todo con ella. Por fin, se halla uno desgraciadamente empeñado en un partido; el orgullo, el interés, el libertinaje, la pasión, nos han estraviado del camino de la verdad; pues por delicadeza de conciencia se pretende perseverar hasta la muerte en su estravío, quiérese morir en la herejía por amor á la verdad. No hay luterano, no hay calvinista que no sacuda hasta la mas mínima duda sobre la rebelion contra la Iglesia; y esto por motivo de conciencia; es decir, que por una pretendida delicadeza de conciencia se vive y se muere en el error. ¡Buen Dios! ¡hubo jamás ilusión mas grosera, mas perniciosa, mas horrible! Pero cuando se llega á caer en la ilusión, ya no se conoce mas ni groseria, ni estravío, ni malicia. Judas nos ofrece un grande ejemplo de esta verdad.

PUNTO SEGUNDO. — Considera en este desgraciado Apóstol bien marcados todos los rasgos de la falsa delicadeza de conciencia, de la ilusión y del error. Magdalena abrasada del amor mas generoso á su Salvador, no deja pasar ninguna ocasión de darle públicamente señales de él. Seis dias antes de la muerte de Jesucristo, cenando en Bethania, derrama sobre los pies del divino Salvador esencias de gran precio, y lavándolos tanto con sus lágrimas como con este precioso licor, los enjuga con sus cabellos; todos quedan edificados, y toda la casa embalsamada con este licor odorífero. Judas es el único que desapruueba una acción tan santa y se escandaliza; el motivo que tiene para ello es la caridad, y la causa de su murmuracion es la pretendida delicadeza de su conciencia. Oyéndole hablar, la pura caridad por los pobres es la que mueve su queja; una economía sabia y religiosa es la que le estimula; el amor de la pobreza evangélica es la que le anima. ¿Por qué se ha de perder esto, puesto que se podia sacar mucho dinero de ello y darlo á los pobres? ¿No se diria que es la pura caridad la que le hace hablar, y que este discípulo no piensa mas que en aliviar la indigencia de los pobres? No obstante, lo que le hace murmurar es la avaricia, y el ansia de robar este dinero es lo que le obliga á hacer esta advertencia. Le importaban muy poco los pobres; pero habiendo ya resuelto hacer traicion á su buen Maestro, y entregarle á sus enemigos por el dinero; hubiera deseado que se hubiese vendido aquel licor precioso, con la esperanza de que estando encargado de la pequeña despensa, se le habria confiado á él, y hubiera tenido ocasión de robar tambien esta suma. El vicio y la virtud tienen muchas veces el mismo lenguaje, y nosotros nos engañamos hasta en nosotros mismos. Nada contrahace mejor la buena conciencia que la falsa; motivos de religion, razones de piedad, pretextos de caridad y de zelo, todo se pone por obra para dar confianza, para tranquilizar, para engañar, para seducir. ¡Cuántos hay que no obran mas que por pasión, mientras se lisonjean de obrar por virtud! ¡cuántos son el juguete de su mal corazon y de su falsa conciencia! Cuando la corrupcion del corazon ha ganado el entendimiento, la conciencia se pervierte muy pronto. Cuanto mas talento hay, es mas incurable la ilusión: jamás es el error tan pernicioso como cuando es efecto de la malignidad del corazon, y de la perversidad del entendimiento. ¿Y por qué seremos tan ingeniosos y tan industriosos para perdernos? ¿por qué no obraremos con sencillez, con reclinidad, sobre todo en materia de salvacion? ¿Creemos que la pasión, por mas disfrazada, por mas enmascarada que esté, puede en-

ganar á Dios? Engañémonos á nosotros mismos cuanto queramos, Dios no puede ser engañado. Contemplemos esa multitud de herejes y lloremos su suerte; pero no dejemos de temer por la nuestra. ¡Cuántos sugetos hay por otra parte hábiles, y de un carácter escelente para el comercio y el trato del mundo, que sin embargo en materia de religion desbarran toda su vida! pues pocos de ellos son los que no obstante no se forman una falsa conciencia, á cuyo abrigo viven y mueren tranquilamente al parecer en el estravio y en el error.

No permitais, Señor, que yo caiga jamás en tan lamentable ceguera, ya en cuanto al dogma, ya en cuanto á la regla de las costumbres. Concededme vuestra gracia para que os sirva con simplicidad y con rectitud, y no permitais que caiga jamás en la ilusion.

JACULATORIAS. — Renovad, Señor, en mi aquella pureza de corazon, y aquella rectitud de espíritu, sin la que no es posible dejar de estraviarse del verdadero camino. (*Ps. 50.*)

No me arrojéis de vuestra presencia, y haced siempre me iluminen las luces de vuestro santo espíritu. (*Idem.*)

PROPOSITOS.

1 La falsa conciencia tiene sus delicadezas como la buena, y esto es lo que á muchos les engaña. Puédese aun asegurar que las delicadezas de la falsa son mas tenaces, y de aqui nace la dificultad de convertir á los que han caido en esta ilusion. Temed un mal tan pernicioso, y de ordinario tan incurable. Haced un estudio en servir á Dios con rectitud y simplicidad. El orgullo es por lo comun el origen funesto de las ilusiones del entendimiento y de las del corazon. Tened, pues, un corazon y un entendimiento dóciles. No hagais nada sin el consejo de un sabio y santo director; desconfiad siempre de vuestras propias luces; y decid muchas veces á Dios, tomando aquellas hermosas palabras del Profeta: *Criad, ó Dios, en mi un corazon puro, y renovad en mi interior el espíritu de rectitud.*

2 Uno de los medios para no dejarse sorprender de esta delicadeza de conciencia, es buscar á Dios con sinceridad. Desconfiad continuamente de vuestro propio espíritu; no leais jamás ningun libro sospechoso. Tened horror á todo espíritu de partido y de cabala. Haced profesion de una simplicidad verdaderamente cristiana; tened siempre una caridad universal; no juzguéis á nadie; juzgaos severamente á vosotros mismos, y aplicaos á la

reforma de vuestras costumbres. Ved aquí cual debe ser el continuo objeto de vuestro zelo.

MARTES SANTO.

AL paso que se acerca el gran dia en que se completó la grande obra de nuestra redencion con la muerte en la cruz del Salvador del mundo, exhorta la Iglesia á todos los fieles á que no se glorien mas que en la cruz, instrumento glorioso de nuestra salud, y á que cumplan en su carne, á ejemplo del Apóstol, lo que falta á los dolores de Jesucristo, principalmente en estos dias de llanto, de luto y de penitencia.

El introito de la misa de este dia está tomado de la epístola de S. Pablo á los Gálatas, en la que el santo Apóstol despues de haberles dado un gran número de preceptos morales, que son un compendio de toda la moral cristiana; despues de haberles descubierto el verdadero motivo porque todos los falsos apóstoles querian obligarles á que se sometieran todavía á las ceremonias legales: No son tan eficaces, les dice, para estrecharos á tomar la circuncision, sino para evitar la persecucion que los judíos han declarado á los que, como nosotros, creen que las ceremonias legales están abrogadas. Aquellos falsos apóstoles creian en Jesucristo, pero no creian que la ley de la circuncision quedó abolida por el bautismo. No creais, añade el santo Apóstol, que sea zelo de vuestra salud, ó amor de la verdad, ó la gloria de Jesucristo lo que les anima; es la vanidad, el respeto humano, el amor propio. *Quieren gloriarse en vuestra carne*, esto es, quieren tener la necia gloria de haberos sometido á la ley de la circuncision; un temor cobarde, servil, interesado, les impide predicar como nosotros la cruz de Jesucristo y la eficacia de la fe, para de este modo no verse perseguidos de los judíos por la cruz de Jesucristo. Los cristianos estaban espuestos á las persecuciones de los judíos y de los paganos. Los judíos les perseguian porque abrogaban las ceremonias legales, y reconocian por Mesías al que sus padres habian crucificado: los paganos porque introducian una religion nueva, que condenaba todas las demás. Los falsos doctores de que habla aquí S. Pablo, no eran ni judíos, ni cristianos, ni paganos, puesto que reconocian á Jesucristo por el Mesías, se sometian á la ley de la circuncision, y no adoraban los ídolos. Habiendo instruido S. Pablo á los fieles de Galacia sobre este punto de fe tan importante, declara altamente que por lo que hace á él hace consistir toda su gloria en